

PALABRAS DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, FERNANDO SOLANA, EN LA CEREMONIA INAUGURAL DE LA VII REUNIÓN DE LA COMISIÓN BINACIONAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Señor secretario de Estado James Baker;

Señores secretarios Brady y Mosbacher;

Señor procurador Richard Thornburgh;

Señora embajadora Carla Hills;

Señor administrador William Reilly;

Señor director Bruce Gelb;

Señores miembros de la delegación de Estados Unidos;

Señoras y señores:

En nombre del gobierno de México y, en especial, de la delegación mexicana, me es muy grato dar a

ustedes la más cordial bienvenida. Nuestra VII Reunión Binacional ocurre en circunstancias particularmente favorables para el diálogo entre nuestros países. La creciente significación de los intercambios de todo género, la convivencia respetuosa y cordial entre las poblaciones de nuestras ciudades fronterizas, son hechos que demuestran el alto grado de madurez y cordialidad que han alcanzado nuestras relaciones.

Los gobiernos de los dos países tienen la firme voluntad de que esta atmósfera de amistad y respeto mutuo se profundice y enriquezca para el bien de las dos naciones, unidas por la geografía de manera indefectible. El inicio simultáneo de las administraciones de los presidentes Carlos Salinas y George Bush, es una histórica coincidencia que debemos aprovechar para trabajar con un horizonte de largo plazo.

En el encuentro de Houston de los dos mandatarios electos, en noviembre de 1988, privó una voluntad común de entendimiento y cooperación. Ese mismo espíritu deberá presidir nuestros trabajos. Los mexicanos antepondremos a la confrontación, el ánimo de diálogo; a la suspicacia, la franqueza y la sinceridad. Estamos ciertos de que esta misma actitud es la que inspira la presencia de ustedes aquí.

La conducta de los mexicanos no es bien comprendida en ocasiones. Nuestro firme nacionalismo a veces confunde. Tenemos un legítimo orgullo por la riqueza de nuestra cultura y por el vigor de nuestra identidad. México es inexplicable si no se conoce su pasado, si no se profundiza en la comprensión de sus luchas sociales, si no se valora nuestro peculiar sentido de ser y de vivir.

Somos vecinos de Estados Unidos, pero también representamos la parte septentrional de América Latina. Somos América Latina. La historia y la geografía nos han impuesto esa doble responsabilidad. Queremos ser cada vez mejores amigos de Estados Unidos, pero nunca a costa de los valores que determinan nuestra esencia y nos conforman como nación. Es ésta la base de nuestro actuar internacional. En el reconocimiento y respeto a las mutuas diferencias radica el mejor apoyo para una amistad perdurable.

El gobierno de México concede a la celebración de esta VII Reunión Binacional la mayor importancia. Por el número, calidad y representatividad de los distinguidos representantes de la delegación estadounidense, constatamos que la administración del presidente Bush le otorga también igual significación. Esto nos permite ser optimistas respecto a los resultados que podremos alcanzar en nuestros trabajos. Los avances que alcancemos en la atención de los problemas comunes respaldarán el próximo diálogo que sostendrán los presidentes de

nuestras dos naciones, el ya cercano mes de octubre.

La agenda de nuestras deliberaciones es muy amplia y abarca el examen de todas las cuestiones de interés fundamental para el futuro de las relaciones bilaterales. Los grupos técnicos de ambas delegaciones han avanzado con gran diligencia en el análisis y preparación de los documentos básicos, lo cual facilitará la negociación de acuerdos concretos. La opinión pública de los dos países espera de nosotros avances significativos en el tratamiento y solución de los problemas comunes. Es tan intensa la dinámica de los intercambios, que las respuestas deben ser prontas y eficaces para allanar el camino al crecimiento de los flujos y prevenir con oportunidad situaciones de conflicto que pudieran devenir en crisis.

Por acuerdo de las dos delegaciones, la agenda se dividirá para su análisis en diez temas básicos: asuntos políticos; cooperación fronteriza; medio ambiente; migración; cooperación financiera; comercio; inversiones y turismo; asuntos legales, y asuntos culturales.

Son numerosas y complejas las cuestiones a tratar, por lo que no sería razonable esperar a que todo quedara resuelto con la reunión de hoy. Trataremos de llegar al mayor número de acuerdos posibles. Pero lo más significativo para la delegación mexicana es que convengamos en que para todos los temas queden establecidos mecanismos permanentes de diálogo bilateral, a fin de tener siempre una instancia abierta y confiable de negociación. Lo que más ha dañado en el pasado a la relación bilateral, es la adopción de acciones inconsultas que pasan por encima de los procedimientos de concertación creados por los dos gobiernos.

La prosperidad de Estados Unidos es de gran importancia para México. También para Estados Unidos es fundamental que la economía de México se desarrolle con pujanza. La seguridad internacional no es sólo cuestión de equilibrio de fuerzas militares o resultado de la integración de bloques de poder. La pobreza es una amenaza directa a la seguridad global. México se congratula enormemente por los avances alcanzados entre Estados Unidos de América y la Unión Soviética en el proceso de distensión y reducción de los arsenales militares. El fin de la guerra fría deberá significar la liberación de recursos para el desarrollo y el bienestar. Estados Unidos podrá incrementar sus volúmenes de comercio y corregir sus desequilibrios financieros, lo que beneficiará a la economía de nuestro país.

Los mexicanos hemos hecho los ajustes requeridos por nuestra economía para participar en la nueva era del comercio internacional. No aspiramos a dádivas. Queremos elevar la productividad, ser más competitivos y acceder con nuestros productos, en condiciones de equidad, al mercado más

importante del mundo, que es el de Estados Unidos de América.

En los próximos años crecerán entre nuestras dos naciones los intercambios de todos los órdenes. México ocupa ya el tercer lugar en los intercambios comerciales de Estados Unidos. Y México realiza el 64% de su comercio con ese país. Las inversiones norteamericanas son las más importantes entre las extranjeras, pero distan aún mucho de lo que podrían ser en relación con el tamaño de la población y el potencial de la economía mexicana. La industria maquiladora, el turismo, las relaciones entre los habitantes de las ciudades fronterizas, el número de empresarios, profesionales y estudiantes que viajan de uno a otro país, continuará aumentando, en la medida en que así lo decidan nuestras poblaciones y los gobiernos hagamos la parte que nos corresponde en el mejoramiento de las relaciones y de la cooperación bilateral.

Estamos aquí para trabajar en esa dirección. La complejidad de la agenda es un reflejo de la importancia y diversidad de nuestros vínculos. Reconocemos los problemas como una oportunidad de entendimiento, como un desafío para conocernos mejor y saber apreciar con mayor lucidez los grandes valores que caracterizan a nuestros respectivos pueblos.

Señor secretario Baker;

señoras y señores:

Los presidentes George Bush y Carlos Salinas de Gortari han decidido mantener una buena relación y mejorar el entendimiento y la cooperación bilaterales. Es propósito común de ambos gobiernos elevar el bienestar de sus respectivos pueblos, dentro de los intereses soberanos, las formas de ser, y los estilos de vida de cada uno de ellos. Hacia allá están encaminadas todas las acciones.

Hoy, aquí, nos corresponde reflexionar sobre la mejor manera de aprovechar una veta especialmente rica para ese fin. El filón surge de nuestra vecindad y de nuestras diferencias. Precisamente porque somos distintos es que podemos enriquecernos mutuamente como sociedades, como culturas, como naciones. Estoy seguro de que este día avanzaremos hacia rutas de acción que nos permitan mejorar esta extraordinaria convivencia que la geografía y la historia han puesto en nuestras manos.

Bienvenidos a México.

Tlatelolco, D.F., 7 de agosto de 1989.